



Qué aprendí viendo y leyendo el libro álbum

Deolinda Grance
(ISFD808)

Durante seis años estuve a cargo de una biblioteca escolar en la ciudad de Rawson, Provincia del Chubut, donde vivo desde hace 25 años. Esta biblioteca tiene la particularidad de realizar todos los años, y ya hacen 10, una Feria del Libro, que tiene por nombre "ABRAPALABRA", con el doble juego lingüístico de "abrir palabras" y de "habrán palabras". La organización de este evento me permitió conectarme en profundidad con la literatura infantil y juvenil desde un lugar diferente, dónde no sólo leímos los libros, buscamos la biografía de los autores y demás, sino que logramos tener contacto directo con algunos escritores. Por esta feria pasaron escritores e ilustradores de la talla de Liliana Hecker, Mercedes Pérez Sabbi, Silvia Schujer, Istvansch, María Teresa Andruetto, entre otros.

El libro en mis manos se convirtió en algo vivo, latente, intrigante, y una necesidad de buscar y ver más allá de lo que nos proponían los planes de lectura y las editoriales. Me llevó a indagar en los autores, intentar conocerlos personalmente, adentrarme en la intimidad de cada obra. Y todo eso, a más de 1400 kilómetros de distancia de mis pretensos invitados.

"Libro álbum...libro álbum..." comenzó a sonar en mi mente. Y por esas cosas que tiene la vida, la licenciatura que estaba cursando en la UNSAM me abrió un universo que para mí era totalmente desconocido. Me llevó mucho tiempo, mucho trabajo, muchas horas de lectura, descubrir que había otra manera

de leer; y me cambió algunas estructuras anquilosadas durante tantos años de esta escuela tan estructurada que tenemos, donde todo está pautado, organizado, todo tan previsible.

Dirigí la mirada sobre los libros-álbum y éstos me fueron aproximando a otras miradas, a otras formas de leer. Me encontré con una especial selección de libros, que cambian de forma, de color, de impresión. Unas ediciones cuidadas con infinitos detalles, que me interpelaban para compartirlos con los niños/as, a fin de transmitir lo que ellos encerraban. Menuda tarea, puesto que en la biblioteca no había casi nada, y los pocos que habían estaban guardados como reliquias (en el estante más alto, y bajo la consigna de solo mirarlos en presencia de un docente).

Que estos libros estuvieran preservados de tal manera tenía relación con la forma que nos enseñaron a leer, una lectura donde predominaba la palabra, y los dibujos solo acompañaban en segundo lugar a la historia. Así aprendí a leer, y así me enseñaron a leerles a mis alumnos, y esos libros sólo servían para ser admirados como una obra de arte, lejana y fría.

En agosto de 2010 Isol decía en el diario La Nación: "En la escuela nos enseñan que las palabras reemplazan a los dibujos, y ese gran error hace que reneguemos de las imágenes cuando empezamos a leer -dice convencida Isol, autora e ilustradora, además de cantante-. No crecemos en la lectura de imágenes como sí en la lectura de textos, y esa pérdida es tan abrupta que, más tarde, la mayoría de los adultos se ocupan en aclarar: «Yo, de arte, no entiendo nada», y otras cosas por el estilo. Desde la prehistoria hasta hoy, antes de aprender a escribir dibujamos, y los terapeutas saben que el lenguaje pictórico contiene muchas claves sobre quiénes somos y cómo vemos el mundo. Lamentablemente, esta puerta de expresión y aventura se cierra. Perdemos capacidades de lectura de imágenes, y nos defendemos de ello porque no lo disfrutamos; porque somos, o nos sentimos, analfabetos en este terreno." (Isol,2010)

Con pesar, tuve que reconocer que Isol interpelaba mi forma de trabajo, y con razón, porque así lo vivía yo diariamente, no sólo con los niños/as

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

sino también con mis colegas. Pero también comprendí que esa situación debíamos cambiarla desde adentro, desde la misma escuela. Y como hay que empezar por uno, me propuse intentar cambiar esta realidad, desde la escuela, desde la biblioteca, en concreto con los alumnos, sin más vueltas.

Las profesoras que tuve en la universidad -como Cecilia Bajour, Cristina Blake, Marcela Carranza, Paula Labeur- y los autores que fui conociendo durante el camino de la organización de las distintas ediciones de la Feria del Libro en la escuela -Istvansch, María Teresa Andruetto-, me fueron abriendo caminos hacia nuevos universos, hacia nuevas sensaciones y maneras de transmitir, que me pusieron en esta situación de comunicadora. A medida que íbamos "viendo y leyendo" los libros-álbum aprendí que por ejemplo se asociaba este tipo de obra con el público infantil, pero descubrí también su enorme capacidad expresiva, que permite abrir una gama de posibilidades para afrontar todo tipo de temáticas y para los más diversos lectores.

Pero una pregunta me seguía dando vueltas: ¿Qué diferencia hay entre un libro álbum y un libro ilustrado? Y encontré varias respuestas. Transcribo la de Evelyn Arizpe Solana (México), especialista en la literatura infantil en la Facultad de Educación, Universidad de Glasgow, Gran Bretaña: "Cabe recordar que hay muchos libros con ilustraciones, pero que no todos se definen como libros álbum. En un libro álbum el texto e imagen no sólo son interdependientes sino que en la dinámica de su relación existen vacíos que invitan al lector a usar su imaginación. Los mejores autores dejan espacios a través de los cuales retan a los lectores a pensar, a ir de lo esperado a lo inesperado, de lo literal a lo metafórico. En inglés, es cada vez más frecuente ver la palabra compuesta "picturebook" porque refleja la idea de un artefacto integral que se distingue de un "picture book" (dos palabras), es decir, un libro con imágenes. El término en español, "libro álbum", logra capturar algo de esta esencia íntegra: es un libro (palabras) pero también un álbum (imágenes). Una de las definiciones más citadas en inglés, de Barbara Bader, captura muy bien esta esencia (a pesar de que todavía divide el término en inglés en dos palabras): Un libro álbum es texto, ilustraciones, diseño

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

total; es obra de manufactura y producto comercial; documento social, cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños/as. Como manifestación artística, se equilibra en el punto de interdependencia entre las imágenes y las palabras, en el despliegue simultáneo de dos páginas encontradas y en el drama de darle la vuelta a la página.”(Arizpe Solana, 2013)

La gran dimensión simbólica de estos relatos de los libros-álbum trastoca todos los horizontes posibles. Contiene una fuerza comunicativa que imprime a la combinación texto-ilustración una interacción que favorece el desarrollo de diferentes niveles narrativos, de un modo explícito e implícito.

En este mundo donde predomina lo audiovisual y crece la necesidad de comunicarse mediante la utilización de varios códigos simultáneos, la imagen ha cobrado otra relevancia: dejó su lugar de segunda pasó a formar parte importante del texto, para completarlo darle sentido.

El libro-álbum logró -a mi entender- plasmar la necesidad creciente de los lectores de ver, escuchar y sentir, principalmente por ser un libro en el que texto e imágenes se complementan logrando un relato integral; con ilustraciones que acompañan, completan, niegan o afirman lo que el texto está diciendo. No solo los oídos participan, sino también la vista, la mirada, que incita al lector a una interpretación narrativa que va más allá de las palabras. La clave del género está justamente en esa relación entre ambos lenguajes, una conexión que puede adoptar diferentes rasgos según la intencionalidad de los autores, y donde el papel del lector toma una relevancia inimaginable, puesto que deberá ver y hacer que los demás vean la multiplicidad de interpelaciones en las tramas narrativas.

La fuerza comunicativa que transmiten estos libros ameritaba un análisis más complejo sobre la manera de posicionarme frente al desafío de compartir el calor y la fascinación de los relatos. Entendí en este punto que habían dos caminos que se juntaban: la voz del lector y la imagen, que debían estar presentes simultáneamente. Porque la voz del lector debe generar expectativas que vayan más allá de lo argumentativo, una lectura que debe ser pensada y actuada como un juego entre lo escrito y lo ilustrado con atención puesta en quien

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

escucha, en sus reacciones, para interpelarlo y hacerlo partícipe del momento, dando relevancia a la imagen que completa y estimula el contacto directo con las formas, los colores, las texturas y las sensaciones estéticas que también deben ser tenidas en cuenta al momento de transmitir.

Cuando hablo del libro-álbum elogiándolo, no estoy diciendo que todos los libros álbum sean buenos y recomendables. Sólo me refiero a aquellos libros que he leído, o que me han leído, y que me pusieron en una situación incómoda, que me llevaron a la encrucijada de la transformación, me dieron a entender que había un nuevo camino a seguir, superador de la mera palabra.

Ejemplo de ello son, entre otros: a) "*La durmiente*" de María Teresa Andruetto e Istvansch (2010) , que cuenta una historia que remite a otra, pero a la vez presenta un desafío lector donde el texto y las ilustraciones ofrecen la posibilidad de múltiples lecturas, en tanto las palabras, los recursos léxicos y visuales que se complementan en la historia logran incomodar al lector, que deberá entender los significados literales de "la durmiente"; b) "*El árbol de lilas*", de María Teresa Andruetto y Liliana Menéndez (2006): ¿un libro de cuento, un libro de poesía, una obra de arte?, todo eso junto, donde las palabras se atan en versos, en prosa en diálogo, en el relato de una historia de amor, en la cual "Él" busca, "Ella" espera, y las imágenes ambiguas dejan paso a los sentidos más allá de las palabras; c) "*El incendio*", de la misma autora y Graciela Burin (2008), en el cual un payaso sale a avisar que hay un incendio en el circo pero nadie le cree, y a partir de ese desentendido se despliega un juego de palabras e imágenes que llevan al lector a un mundo donde la locura y la cordura traspasan continuamente sus fronteras; d) "*Caperucita Roja (tal como se la contaron a Jorge)*", de Luis Pescetti y O'Kiff (1996), donde el papá le cuenta a Jorge la historia de Caperucita Roja en un "su" versión, y sin embargo, la imaginación de Jorge convierte a esa Caperucita en otra muy diferente según "su" visión; e) "*¿Has visto?*" de Istvansch (2006), descrito por su autor -ilustrador como: "Es muy *pop*. Se trata de ver cosas adentro de colores y cuando los lectores descubren el juego empiezan a gritar tooooodo lo que ven, incluso se entusiasman superponiendo objetos a las

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

páginas de colores equivalentes. El placer que se siente cuando uno se compromete activamente con la lectura es inigualable" (Revista Imaginaria, 2007). Y nombro sólo algunos casos y de autores argentinos, aunque fueron muchos más los que pasaron por mis manos y fuimos leyendo con los niños/as.

Otros en cambio, solo se ajustaban a exigencias comerciales de las editoriales que nada de interesante tenían según mis expectativas.

Aprendí de la experiencia como lectora del "libro-álbum", que es mucho más que un objeto con texturas y colores para ser manipulados por los niños/as, que el rol del lector puede apoyar el desarrollo de un niño/a de forma significativa, no sólo como futuro lector sino también como ser humano, porque le proporciona un espacio flexible con el cual imaginar y llenar espacios vacíos (que dejan estas obras) con lo que tiene en su imaginación y experiencia de vida. Es un portador de historias, de realidades dispares, de voces que quieren decir "algo" y de ilustraciones que "muestran" silencios o que agrandan sonidos.

Aprendí también que el docente debe preparar a los niños/as para una voz que pronto estará lista para contar historias, para pensar el mundo de manera diferente, poética. Significa además construir puentes entre la voz y la riqueza de sonidos y silencios que tienen nuevas jerarquías, que se apoyan en imágenes que despiertan sensaciones, nuevas preguntas, para nuevas respuestas.

Un libro-álbum en nuestras manos nos pone en la responsabilidad de tomar la decisión de leer y mostrar, de dejar abierto el camino para nuevos interrogantes.

Escribe Larrosa, en "Dar de leer, dar de pensar": "Y es ahí donde dar a leer (sin saber leer) es dar lo que no se tiene, donde dar a pensar (sin anticipar el pensamiento del otro) es también dar lo que no se tiene. O, aún más radicalmente, es ahí donde dar a leer es dar la aceptación de la muerte de las propias palabras y dar a pensar es dar la aceptación de la "muerte de los propios pensamientos, ese imposible de dar al otro la aceptación de la muerte propia, el silencio, la interrupción, el quizá, el espacio vacío en el que quizá puede venir el

porvenir de la palabra o la palabra del porvenir, el porvenir del pensamiento o el pensamiento del porvenir.” (Larrosa, 2003)

Pero a leer literatura no se aprende de la noche a la mañana. Se necesita mucho ejercicio lector, muchas lecturas detectivescas. Dice María Teresa Andruetto, en *“Elogio de la dificultad. Acerca del lector literario”*: “El lector como un detective que husmea entre las frases, en los intersticios entre una palabra y otra, quitando capas y capas en busca de un cierto grado de revelación, para que aparezca lo que está allí pero escondido, reconstruyendo el edificio que es una obra, buscando algo de aquello que Octavio Paz escribió en *El mono gramático*: Aquello que se muestra en el lenguaje sin que el lenguaje lo enuncie, aquello que el lenguaje no dice y así dice, aquello que diría el silencio si dejase de ser silencio, aquello que realmente se dice, aquello que entre una frase y otra, en esa grieta que no es ni silencio ni voz, aparece, aquello que el lenguaje calla”. (Andruetto, 2014)

Leer de manera inquisitiva y no por puro placer, leer a pleno y no a medias, leer de manera curiosa, leer sin pensar en uno como lector, leer siendo el portador de esa voz del escritor, leer teniendo presente al que escucha esa lectura. Pensar en ese lector que levanta la vista al “leer imaginado”, al mundo presentado; pensar en el que pide pausa para retomar lo escuchado; pensar en hacerle sentir al receptor lo que uno como lector sintió. El camino apenas se está abriendo y plantea aún muchos interrogantes. Pero, ¿cómo hacer para mejorar la calidad lectora de nuestros niños/as? Ensayo una respuesta: desde dentro, desde nuestra actividad diaria, comprometiéndonos con lo que estamos haciendo, con lo que sostenemos que hay que hacer, para valorar la fuerza de la literatura como herramienta de transformación.

Allí están los libros que llegan a montones en las cajas del Plan de Lectura, solo hay que empezar a usarlos. La escuela es el lugar, el tiempo es el momento que los niños están en ella, y hay que aprovechar todo eso. La biblioteca de la Escuela 167 de Rawson, y su Feria del Libro fue mi experiencia. Invito a continuarla en cada espacio posible.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Retomo las palabras de María Teresa Andruetto, que al final de la conferencia "*Elogio de la dificultad. Acerca del lector literario*" dice: "La buena literatura quiere lectores capaces de leer en serio, lectores capaces de comprender que la única libertad de pensamiento es la libertad que se construye. El camino hacia los grandes textos y las grandes obras que por siglos transitaron de modo privado y natural las clases privilegiadas (que no necesitan hacer demasiados esfuerzos para apropiarse de los bienes culturales porque esos bienes están al alcance de la mano), puede hacerse en la escuela, a través del esfuerzo y la dificultad, con niños y jóvenes de otros sectores menos privilegiados. Porque es una idea aristocrática considerar que a los bienes culturales se accede naturalmente, cuando no se forma parte del mundo habitual de circulación de esos bienes (...)". (Andruetto, 2014)

Bibliografía

Andruetto, M. T. y Burin, G. (2008) *El incendio*. Buenos Aires: Ediciones del eclipse. Colección Libros álbum del eclipse.

Andruetto, M. T. e Istvanch, (2010) *La durmiente*, Bs. As.: Alfaguara Infantil.

Andruetto, M. T. y Menéndez, L. (2006). *El árbol de lilas*. Córdoba, Argentina, Comunicarte Editorial, Colección Vaquita de San Antonio.

Andruetto, M. T. (2014): En "*Elogio de la dificultad. Acerca del lector literario*" 40ª Feria del Libro, Buenos Aires,

Isol (2010) "Somos analfabetos en la lectura de imagen" En

<http://www.lanacion.com.ar/1292428-bibliotecas-para-volar>.

Istvansch.(2006) *¿Has visto?* Buenos Aires/Barcelona, Ediciones del Eclipse.

Istvansch, un autodidacta (2007) <http://www.imaginaria.com.ar/20/8/istvansch>.

Larrosa, J. (2003). "*Dar a leer, dar a pensar... quizá entre literatura y filosofía*". Primer Seminario Nacional para mediadores de Lectura. Ministerio de Educación de la Nación.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Pescetti, L. M. (texto) y O'Kif (ilustraciones) (1996). *Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)*. Buenos Aires, Editorial Alfaguara. Colección Infantil, Serie Naranja.

Solana Evelyn Arizpe (2013): En Reflexiones Marginal , Nº 18,
<http://reflexionesmarginales.com/3.0/22-imagenes-que-invitan-a-pensar-el-libro-album-sin-palabras-y-la-respuesta-lectora>

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807